

**Narrativa** Llega a España una leyenda de las letras nórdicas

## Desde Dublín

**ROBERT SALADRIGAS**

Casi medio siglo después de haber aparecido en su lengua original finaesa, llega la traducción de *Carta a mi mujer* (1968). En este tiempo el autor Pentti Saarikoski (Impilahti, 1937 - Joensuu, Carelia Septentrional, 1983) es en Finlandia paradigma del escritor de culto -tradujo a Joyce y a Salinger- que en los pocos años que vivió minado por el alcohol cambió los postulados de la poesía y la narrativa del país. Según leo, se le ha comparado con Thomas Pynchon respecto a la contundencia con que este transformó las reglas de la ficción estadounidense. *Carta a mi mujer* es la obra más representativa de Saarikoski y la primera que se pone al alcance del lector español. Abro el libro con la máxima curiosidad y cierto temblor en el pulso: ¿resistirá el texto los efectos del tiempo cuando se supone que quien lo escribe, el propio Pentti Saarikoski, encarna la angustia y el desconcierto del hombre y el artista mo-



Desde 1800 Temple Bar es la zona de pubs de Dublín, donde intuimos al autor

GETTY

dero ante el mundo entrópico que amenaza su integridad?

Así que empiezo a leer y de pronto no consigo despegarme de la lectura. ¿Qué ocurre? Pues que Pentti llega a Londres, donde ya estuvo antes con sus dos primeras mujeres, para distanciarse de la atmósfera irrespirable de Helsinki y escribir una carta a su esposa actual que se ha quedado en Finlandia y que constituirá la sustancia de su próximo libro. "No tengo otra cosa que hacer -anota- más que escribir". Y beber. Y soñar con el sexo como estímulo vital. Al cabo de pocos días -y diez páginas de prosa vibrante, sin pulir- se instala durante varias semanas en Dublín, capital de la Ir-

landa católica, patria de Joyce, y en ella, en sus calles, sus pubs, sus edificios a orillas del Liffey, Pentti se abandona a un soberbio ejercicio de introspección salvaje, por encima de reglas de juego y convenciones, que inevitablemente le absorbe a uno.

Y es que en el centenar de páginas de texto de discurso continuo, fluido, que brota del cerebro y la conciencia del narrador, un ser que piensa pero no divaga, que ni siquiera pierde el tiempo en corregir las frases, pasarlas por el filtro del pudor o someterlas a algún tipo de control, Pentti consigue algo que en mi opinión es en verdad prodigioso. Estamos en 1968, Martin Luther King ha caído asesinado, el

mundo vive una etapa de incertidumbre que el mayo parisino acentuará y en ese contexto, deambulando por el callejero de Dublín, cobijándose en bares sórdidos, bebiendo mañana, tarde y noche ginebra hasta doblar las rodillas, escribiendo sobre Cristo, Joyce o Lenin, evocando con nostalgia el erotismo de su mujer, hablando a todas horas consigo mismo, Pentti se mantiene a flote en el mundo de los vivos y siente que cada una de las palabras que escribe hasta completar el libro está impregnada de vida, su vida que se le va escapando con la orina saturada de ginebra pero que, a la vez, su voz capaz de dar nombre a todo lo humano trasciende el espacio y la artificiosidad de la literatura.

Entonces se cae en la cuenta de que *Carta a mi mujer* no relata la historia de un desmoronamiento o deconstrucción existencial muy propia de los sesenta sino que, todo lo contrario, construye un brillante artefacto textual, rebosante de franqueza, humanidad y maestría, capaz de garantizar la supervivencia del autor proyectando su dolorosa vivencia de la náusea a través del tiempo. "Mañana estaré en un estado lamentable", escribe Pentti a su mujer casi a modo de epitafio cuando, sentado en un pub y, cómo no, bebiendo ginebra, se dispone a abandonar Dublín con todo ya dicho (escrito). Debo admitirlo: con razón se la considera una obra de culto. |

**Pentti Saarikoski**

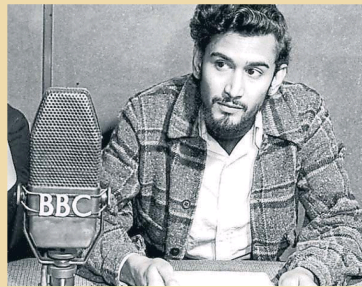
**Carta a mi mujer**

NÓRDICA LIBROS. TRADUCCIÓN: LUISA GUTIÉRREZ. 120 PÁGINAS. 16,50 EUROS

### arrebato

## Hacerse con las palabras

Nombrar es en cierto modo poseer. Lo saben los niños que aprenden a hablar y las personas que se enfrentan a una lengua nueva o a una jerga profesional excluyente. Hazte con las palabras y pertenecerás. Lo intuye también Galahad, uno de estos solos en Londres que retrata Sam Selvon (San Fernando, 1923 - Puerto España, 1994). "Siempre que habla con los chicos (Galahad) usa los nombres de los sitios como si significan cosas grandes, como si decir 'estuve en Oxford Street' tiene más prestigio que si sólo dice 'estuve por la



Selvon en un programa de la BBC Caribbean (1952) BBC UK GOVERNMENT

calle'. Y una vez tenía una cita con una fraulin y hace muy importante decir iba encontrar a ella en Charing Cross, porque sólo decir Charing Cross tiene mucho de romance".

Selvon, miembro de la llamada Windrush Generation de emigrantes antillanos que llegaron a Inglaterra en los años cincuenta, empezó a escribir esta novela en inglés estándar pero se encontró con que las palabras no contaban bien la historia. Decidió entonces cambiar al inglés criollo del Caribe -algo valiente y arriesgado entonces- y todo fluyó. En tres meses completó este relato fragmentado de migrantes recientes y construyó un Londres literario que después ha tenido muchos descendientes: el nigeriano de Colin MacInnes en *City of Spades*, el pakistani de Hanif Kureishi

en *El Buda de los suburbios* y el totalmente mestizo que ya vemos en *Dientes blancos*, de Zadie Smith.

A la hora de afrontar esta difícil papeleta de traducción, Enrique Maldonado ha optado por una solución comparable a lo que ha hecho Javier Calvo con *Historia de siete asesinatos* del jamaicano Marlon James, inventar un español "con olor a mar", como dice en el prólogo, un *slang* de dejes criollos al que cuesta unas cuantas páginas acostumbrarse. Después, como le ocurrió a Selvon, todo fluye. |

**Sam Selvon**

**Solos en Londres**

AUTOMÁTICA EDITORIAL. TRADUCCIÓN: ENRIQUE MALDONADO. 182 PÁGINAS. 17 EUROS

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



press reader

Printed and distributed by PressReader PressReader.com • +1 604 278 4884

COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW